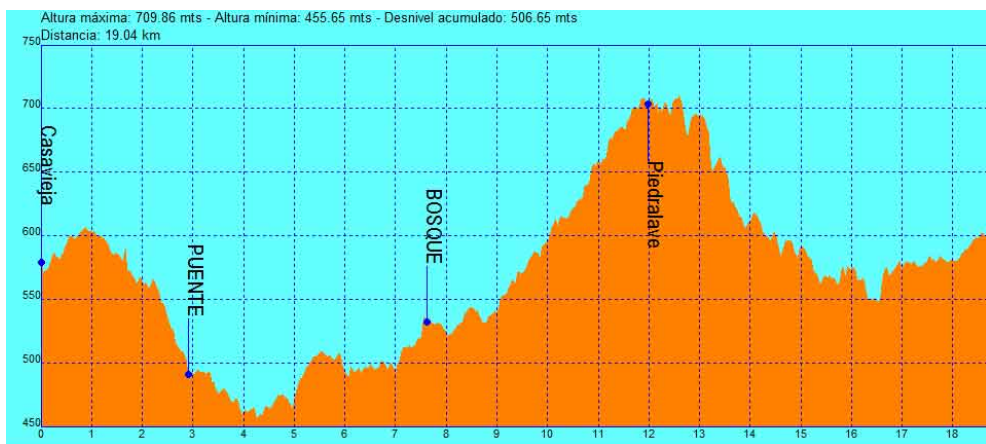


antiguas son las Dehesas Boyales, que se remontan a la Edad Media, y procedían generalmente de cesiones de la nobleza a los vecinos para el resguardo y alimento del ganado. La importancia de esta forma de explotación ganadera se evidencia en muchos tramos del recorrido.

Nos alejamos del piedemonte de Gredos para cruzar el Tiétar. Los robustos alcornoques nos acompañan y las cerradas o prados ganaderos bordean el camino. Se cruza el río Escorial por el Puente Nuevo y los grandes pinos resineros comparten hábitat con altivos piñoneros. El camino termina en el señorial callejero de La Adrada, con su Castillo.



Jesús Camarero



Asociación LA FACENDERA – Calle Serranos,35 (Serendipity) 37008 Salamanca

<http://www.lafacendera.com> 06 de Marzo de 2016

Por el Valle del Tietar, GR-180

Introducción.-

El Valle del Tiétar es conocido también como “La Andalucía de Ávila”. Es la comarca abulense de clima más suave. Está situada al sur de la provincia de Ávila limitando con Extremadura, Toledo y Madrid, al sur de la Sierra de Gredos y protegida del frío por ella. Su altitud media sobre el nivel del mar es de 400m.



Este Valle es el escenario de un paisaje lleno de contrastes. La floración de los cerezos durante los meses de marzo y abril constituye una maravillosa explosión cromática, en la que se funden la blancura de las cumbres nevadas de la Sierra, los verdes de la vegetación de sus laderas y el blanco, repentino y exuberante, de los

cerezos en flor de El Hornillo y El Arenal. Atravesaremos los siguientes pueblos:

CASAVIEJA dependió del señorío de La Adrada que fue concedido por el rey Alfonso XI a mediados del s. XIV a Ruy López Dávalos, después a Álvaro de Luna y por último a Beltrán de la Cueva. Posteriormente consiguió la carta de villazgo con sus correspondientes privilegios, tardíamente en 1662 por parte del rey Felipe IV, estaba citada ya como aldea en el Libro de la Montería, escrito por mandato de Alfonso XI en el siglo XIV, pudiendo pensarse que por alguna choza o cabaña que hubiera habido en este lugar, fuera el origen del nombre de la villa.



El urbanismo de este pueblo, como el de tantos otros, es bastante irregu-

lar, se ve claramente que no responde a un trazado concreto, ni tampoco sigue unas normas establecidas. Esto puede deberse a lo abrupto del terreno, pues al ser una zona de alta montaña, hay laderas, barrancos y caídas en picado muy difíciles de salvar. Así, los antiguos, construyeron como y donde pudieron, esto no quiere decir que esté mal, ni muchísimo menos, ni se pretende quitarles méritos por no haber seguido un trazado hipodámico, muy al contrario, si no lo hubiesen hecho así, no mantendría ese peculiar encanto.

La construcción más importante es la Iglesia de San Juan Bautista, el inicio de este edificio data del S.XVI, aunque sigue su construcción en los siglos XVII y XVIII, siendo testigo de ello las fechas grabadas en los sillares del exterior y los libros de fábrica del Archivo Diocesano. Los muros están realizados con sillares de granito bastante regulares, salpicando aquí y allá con unas pequeñísimas ventanas, evitando así el aburrimiento de la vista.

PIEDRALAVES es la villa "nacida al pie del Alabe" o sierra. Increíble despliegue de la naturaleza y de la arquitectura popular con empinadas calles estrechas que resuelven de forma increíble las casas y edificios. Piedralaves está enclavado en la ladera de la montaña y eso se refleja en la estructura y fisonomía del pueblo, también las características climáticas de la zona y los materiales que se encontraban a su alrededor y se podían utilizar condicionaron la arquitectura desde tiempos antiguos.

La localidad que definió Camilo José Cela en su libro "Judíos, Moros y Cristianos" como "linda y minúscula como una flor", ha crecido mucho desde los años 50 a esta parte como consecuencia de ser una de las primeras que creyó en la importancia del desarrollo turístico.



La adaptación al medio originó la irregularidad del trazado de sus calles que podemos observar en los antiguos barrios como "El Venero", "El Horderón" o "El Cerrillo", donde las calles son tortuosas, estrechas e incluso, a veces se cierran en típicos rincones; fueron creadas con unas dimensiones apropiadas para las necesidades del momento en que se hicieron, y por eso hoy en día resulta difícil la circulación de camiones o incluso coches en algunos casos. La Iglesia de San Antonio de Padua es de finales del S. XVIII, del S. XVII la cruz de los enamorados. En la Iglesia destaca un precioso artesonado mudéjar. Cuenta además Piedralaves con dos bellas ermitas: Ntra. Sra. de la Concepción (S. XVI) y San Roque (reconstruida en el S. XVIII sobre restos del XIV, probablemente).

LA ADRADA, que a finales del S. XIV consigue el título de villa por deseo de

Enrique III, da cuenta de su solera si contemplamos su castillo, fortaleza de don Alvaro de Luna. Es el centro del valle. Su Iglesia parroquial es de finales del S. XVI, y guarda en su interior verdaderas joyas de orfebrería y escultóricas. Casas blasonadas se despliegan por la villa. Se venera en La Adrada a la Virgen de la Yedra, nombre que recibe por haber sido encontrada una imagen de la Señora entre la misma.

El castillo de La Adrada puede datarse en el siglo XIV, cuando Rui López Dávalos decidió fortificar una iglesia que estaba construida sobre una colina a las afueras de la población.

Residencia palaciega antes que bastión militar, la construcción se levanta sobre antiguas defensas musulmanas, en una zona de razias y refriegas entre moros y cristianos.



El rey Enrique III otorgó en el siglo XIV la villa de La Adrada al poderoso condestable Ruy López Dávalos quien levantó el castillo en sillería y mampostería aprovechando una anterior fortificación, y lo convirtió en una residencia palaciega, frecuentemente utilizada por la realeza.

El castillo es famoso por ser el escenario de los amores del rey Alfonso VI con la princesa mora Zoraida, hija de Al Mutamid, rey de Sevilla, el castillo ha tenido otros propietarios ilustres. Además de López Dávalos lo habitaron don Álvaro de Luna, don Beltrán de la Cueva y las casas de Montijo y de Alba.

Arruinado en el siglo XIX, ha sido reconstruido en la actualidad y se ha establecido en él el centro de interpretación histórica del valle del Tiétar.

Nuestra ruta transcurrirá por el GR-180.

El GR 180 penetra en Casavieja, con algún que otro requiebro final, y emprende un cuaderno de ruta revirado hasta llegar a Piedralaves, aprovechando cualquier posibilidad que le brinda la red viaria, incluidos varios cruces de carreteras. Antes de finalizar la etapa, los últimos kilómetros surcan un espacio natural de sumo interés ambiental y rica tradición histórica como es la dehesa boyal de Piedralaves, un extenso comunal de pastos donde se apacientan estacionalmente los rebaños y vacadas y en el que abundan los robles, fresnos, alcornoques y otras muchas especies botánicas.

Las dehesas tienen una importancia económica, cultural y ecológica innegable en el valle del Tiétar. Las más